

Lunes 13 de Mayo de 2013.

¡En Su Presencia!

Por Riqui Ricón*

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? (Sal 42. 1-2).

En el corazón de cada creyente, de cada Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, existe un clamor, un reclamo, que fluye de la profunda necesidad que tenemos de la Presencia de nuestro Dios y Padre. No sólo en momentos de apremiante necesidad, sino en cualquier momento, desearías poder reducir la velocidad de los acontecimientos que te rodean para acallar tu alma y disfrutar la delicia de la comunión con Aquel que te ama tanto que dio Su propia vida por amor a ti: Cristo Jesús.

Lamentablemente, muchos creyentes dejan de lado su identidad como Hijos de Dios Nacidos de Nuevo y acuden delante de Su Padre mayormente para pedir ayuda en los momentos de necesidad. Desconociendo mucho de Su Amor, Poder y Fidelidad se olvidan que Aquel que da de comer a las aves y viste a los lirios del campo, prometió cuidar de Sus Hijos.

Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas (Luc 12. 28-31).

En este día es muy importante que comprendas que el reino de Dios no es un lugar físico, ni consiste en comida o bebida, sino que el reino de Dios es un sistema de gobierno que se rige bajo las leyes de la fe y del Amor que Dios mismo estableció en Su Palabra, la Biblia.

Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz (Mar 10.17-21).

¡Dios es bueno! Lo único que pide de ti es que permanezcas en Su Palabra, creyéndole a Él. Que te mantengas firme en creer lo que Dios dice acerca de quién ahora tú eres. Tú ya no eres más una criatura, ni hombre o mujer de poca fe; ahora, por Cristo Jesús, por Su Sangre preciosa derramada hasta la última gota en esa cruz por amor a ti, eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, amado(a) y adquirido(a) para Dios al precio más alto que se pueda pagar.

Tú fuiste comprado(a) al único precio que, una vez saldado, puede establecerte con TODA JUSTICIA como un(a) Hijo(a) legítimo(a) de Dios. Ese precio fue la muerte y resurrección de Su propio Hijo, Jesús.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro 8. 32).

Tú comienzas a establecer el reino de Dios cuando crees Su Palabra, primeramente en tu vida al hacer de la Biblia la norma máxima de tu vida poniéndola en tu boca, mente y corazón; ésta, la Palabra de Dios, que no miente, produce un cambio en tu forma de pensar renovando tu mente y llenándote de fe.

Ahora, te das cuenta que, de acuerdo a Su Palabra, eres un(a) ciudadano(a) del Reino. Te das cuenta que en verdad, literalmente, eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y, por lo tanto, no existe problema, enfermedad, situación, ni condición alguna que te pueda separar del Amor de Dios, que es en Cristo Jesús, tu Señor y Salvador. Esto te hace, necesariamente, más que vencedor(a) en todas las cosas.

¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío (Sal 42. 5).

Esperar en Dios no significa resignarse con la esperanza de que Él, si quiere, haga algo a tu favor. ¡No! Esperar en Dios significa ser constante y persistente para recibir lo que Él te ha prometido. Significa tener tal conocimiento de Su Persona que puedes permanecer en Su Presencia en tranquila adoración, teniendo la certeza de lo que estás esperando y la convicción de que aquello que aún no ves se materializara, pues Él te lo ha prometido y tu Padre jamás faltará a Su Palabra.

¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás? Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros, Y vosotros, collados, como corderitos? A la presencia de Jehová tiembla la tierra, A la presencia del Dios de Jacob, El cual cambió la peña en estanque de aguas, Y en fuente de aguas la roca (Sal 114.5-8).

De hecho, la Biblia declara que, por la Sangre del Nuevo Pacto, tú has sido totalmente renovado(a) y el Espíritu Santo, Dios mismo, ahora está en ti y contigo. Así es, Su Amorosa y Formidable Presencia está en ti y contigo, por lo tanto, puedes tener la certeza (y la paz, que sobrepasa todo entendimiento), que esos problemas, enfermedades o aflicciones que enfrentas el día de hoy, están temblando y huyendo *a la Presencia del Dios de Jacob*, el cual *cambia tu lamento en baile y te ciñe toda(o) de alegría* (Sal 30.11).

Así que, no pongas tu atención a lo difícil de tu situación, ni en tus emociones o sentimientos al respecto. Atiende a la Palabra de Dios, disfruta Su Presencia y comienza alabar y adorarle. Resiste al diablo y sus mentiras y no te permitas estar en ansiosa inquietud. Eres un(a) Hijo(a) del Rey y puedes esperar constante y persistentemente en Su Palabra, pues primero el cielo y la tierra dejarán de existir, antes que Dios, tu Padre, deje de cumplirte Su Palabra.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en este día quiero alabarte y adorarte más que nunca. Eres mi Padre, mi amigo, mi Dios, mi Rey, Señor y Salvador. Sin Ti no vivo. Gracias por lo que has hecho por mí y en mí. ¡Soy Nueva creación! Gracias Jesús por Tu Sangre preciosa que me ha lavado y limpiado de toda mi maldad y hoy soy justo(a) santo(a) y perfecto(a) por lo que Tú hiciste por mí en esa cruz. ¡Te amo, Jesús! En Tu nombre resisto al espíritu de temor y duda. Sé, que sé, que en todas las cosas soy más que vencedor por medio de Tu Amor, que estás en mí y conmigo. Hoy le digo a mis circunstancias que Tú estás conmigo y si Dios es conmigo ¿quién contra mí? ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! En Tu Presencia Señor yo tengo plenitud de gozo. En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Mayo 13

Hch 21. 1-36 / Jue 16 / Sal 42

Hechos 21. 1-36

Viaje de Pablo a Jerusalén

21

¹Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara. ²Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos. ³Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí. ⁴Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. ⁵Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos. ⁶Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.

⁷Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día. ⁸Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe^a el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. ⁹Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. ¹⁰Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,^b ¹¹quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. ¹²Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. ¹³Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. ¹⁴Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

¹⁵Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén. ¹⁶Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

Arresto de Pablo en el templo

^a **21.8:** Hch. 6.5; 8.5.

^b **21.10:** Hch. 11.28.

¹⁷Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. ¹⁸Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos; ¹⁹a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. ²⁰Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. ²¹Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres. ²²¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido. ²³Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. ²⁴Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza;^c y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley. ²⁵Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.^d ²⁶Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, ²⁸dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. ²⁹Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo,^e de Efeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo. ³⁰Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas. ³¹Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. ³²Este, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. ³³Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho. ³⁴Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza. ³⁵Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud; ³⁶porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera!¹

Jueces 16

^c **21.23–24:** Nm. 6.13–20.

^d **21.25:** Hch. 15.29.

^e **21.29:** Hch. 20.4.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Hch 20.38-21.36). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Sansón en Gaza

16

¹Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella. ²Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos. ³Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

Sansón y Dalila

⁴Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. ⁵Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engaña-le e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata. ⁶Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado. ⁷Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres. ⁸Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos. ⁹Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

¹⁰Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado. ¹¹Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres. ¹²Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

¹³Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca. ¹⁴Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

¹⁵Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza. ¹⁶Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. ¹⁷Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

¹⁸Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero. ¹⁹Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él. ²⁰Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. ²¹Mas

los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. ²²Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

Muerte de Sansón

²³Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo. ²⁴Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros. ²⁵Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas. ²⁶Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas. ²⁷Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

²⁸Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos. ²⁹Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra. ³⁰Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida. ³¹Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.²

Salmos 42

Confesión y justificación de Job

Mi alma tiene sed de Dios

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

- ¹ Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.
- ² Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
- ³ Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,
Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?
- ⁴ Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;
De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,
Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.
- ⁵ ¿Por qué te abates, oh alma mía,

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Jue 15.20-16.31). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Y te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.

⁶ Dios mío, mi alma está abatida en mí;
Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.

⁷ Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;
Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

⁸ Pero de día mandará Jehová su misericordia,
Y de noche su cántico estará conmigo,
Y mi oración al Dios de mi vida.

⁹ Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?

¹⁰ ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?
Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan,
Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

¹¹ ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.³

³Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Sal 41.13-42.11). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.